

I jornadas La era de la información: Scott Lash en la Patagonia, Caleta Olivia, 2003.

Reflexividad estética.

Aranciaga Ignacio.

Cita:

Aranciaga Ignacio (Junio, 2003). *Reflexividad estética. I jornadas La era de la información: Scott Lash en la Patagonia, Caleta Olivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ignacio.aranciaga/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzvf/cf7>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La reflexividad estética en Caleta Olivia

La obra de Scott Lash nos habilita a pensar al menos tres cuestiones para la agenda de Caleta Olivia en este siglo que comienza:

La primera es si:

1. ¿Es posible que los obreros del petróleo del Golfo de San Jorge puedan generar un marco de comprensión e interpretación a los *saberes expertos* petroleros? ¿qué elementos de reflexión incorporan las empresas petroleras en el capitalismo de la posorganización? ¿Puede haber una reflexividad obrera y empresaria de los sistemas abstractos del capitalismo globalizado?

La principal dificultad que encuentran los manuales de procedimientos estriba en los inconvenientes que se hallan en el establecimiento de correspondencia entre lo general de la norma y lo particular de la práctica. Frecuentemente los Manuales son establecidos en un sustrato artificial que es ya, como tal, resultado de abstracciones, construcciones o convenciones. Sin embargo, es sabido que no existe práctica que no se halle inserta en un marco situacional específicas, concretas y siempre cambiantes, siendo este marco de condiciones el que también preforma en cada caso particular el como de la acción. De allí surge, entonces, la tensión de aplicar normas generales a situaciones individuales y concretas, necesidad derivada de la exigencia de regulación normativa de la práctica petrolera. A esta tensión se la denomina “aporía de la aplicación”¹.

En la práctica tecnológica petrolera se encuentran dos casos llamativos: el de la *excepción a la regla* y el de la *aplicación de las normas de seguridad e higiene*. En el primer caso, el agente que alude a su derecho de obrar conforme a una excepción (signada por ejemplo por una coyuntura específica) no pretende expresamente dejar en suspenso la obligatoriedad de la norma fundamental en cuestión, sino que de alguna manera la reafirma, sabiendo que está exceptuándose a la norma.

Dice Lash y Urry: “Y las reglas o normas miran a los particulares que son las acciones individuales. La conexión de estos universales, que son los menos mediados, se vuelven específicamente estética sólo en la modernidad. Sólo con la modernidad se desarrollan una esfera estética diferenciada y un particular modo de valoración de lo estético.”²

Las empresas se observan en el proceso de transición y de constante turbulencia por factores tales como el cambio en los patrones de seguridad, nuevas legislaciones en torno al medio ambiente, exigencia por obtener normas de calidad, competitividad internacional y ascendente conflictividad social por causa del crecimiento de la pobreza y del desempleo en la región. En este marco las empresas buscan incorporar nuevas tecnologías de producción y organización en sus operaciones, así también como organizar, generar reglamentaciones y capacitar a sus empleados hacia el cumplimiento de normas de seguridad y previsión de accidentes o incidentes laborales. Estas empresas son las entidades centrales para pensar los procesos innovativos y para llevar adelante cambios tecnológicos. Ellas tienen la capacidad de realizar diagnósticos interpretativos de la realidad que les permitan crearse un panorama de la situación en que se encuentran y desarrollar estrategias innovativas en torno al análisis realizado.

Ahora bien, la incorporación de nuevas tecnologías productivas y organizacionales plantea a las empresas ciertos interrogantes: por un lado, realizan cálculos operativos y económicos que le suministran como resultado la implementación o no de las alternativas tecnológicas innovativas; por el otro, saben que esa elección no es simplemente técnica, dado que generalmente tiene implicancias jurídicas y sociales,

¹ Wieland W.: La razón y su praxis. Cuatro ensayos filosóficos. Buenos Aires, Biblos, 1996.

² Lash y Urry. Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización. Ed. Amorrortu pág. 75. Bs. As. 1998.

tales como la anulación de contratos con empresas de servicios petroleros o el despido de trabajadores.

2. La segunda tiene que ver con la relación de la comunidad con el medio ambiente. ¿puede haber una reflexividad estética del medio ambiente?

2. Si existe una problematización que se ha dado en el sistema técnico petrolero en los noventa y en la década presente, ésta es la que gira en torno de la seguridad y el medio ambiente. Lo llamativo de esto es que los actores del sistema técnico petrolero no lo perciben a partir de un reclamo por parte de los sindicatos o de la comunidad, sino por necesidad o sugerencia de la empresa. Nos dice un obrero:

“Todo esto viene del norte. Nosotros no somos limpios; así somos los criollos, sólo nos interesa que ande”

Ahora bien, si el reclamo viene de otro lugar, surgen varias preguntas: por qué se lleva a cabo en un lugar tan distante del centro de las decisiones, como lo es Caleta Olivia; por qué este reclamo fue asumido por la opinión pública a nivel nacional, cuando surgió el problema de las aves “empetroladas”³; por qué, en definitiva, puede ser una de las prioridades de las empresas petroleras el cuidado del medio ambiente. En este sentido, una explicación posible es la de considerar al espacio como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados y operar con la noción de “líneas de fuerza” actuando sobre dimensiones. Una, en la cual se manifiestan las implicaciones de las historias particulares de cada localidad (las aves empetroladas); otra, referida a las “historias nacionales” (la televisación de esas imágenes o los permanentes reclamos ecológicos de diversas organizaciones no gubernamentales) que atraviesan los planos locales y los redefinen a su manera, lo que permite hablar de un espacio común dentro de fronteras bien delimitadas; la última, referida a la “mundialización”, (Greenpeace, los “verdes” y otros grupos militantes sobre problemas globales) como un proceso que atraviesa los planos nacionales y locales cruzando historias diferenciadas, con tendencias a la conjunción y la disyunción de espacios (Ortiz, 1993)⁴.

De esta forma, las empresas petroleras trabajan localmente, pero su accionar tiene repercusiones globales, dado que muchas de las certificaciones o premios que obtienen o buscan obtener tienen normas y requisitos definidos internacionalmente. Es importante destacar que si bien los operarios dicen no haber “problematizado” el tema medioambiental, lo perciben como importante y encuentran diversas fallas en los controles, tanto del Estado como de las operadoras petroleras que son responsables de las empresas de servicios que contratan.

Las consecuencias productivas de la globalización petrolera que tuvieron como objetivo el ingreso a sistemas globales de comercialización y producción y de capitales altamente tecnologizados dieron por resultado la imposición de relaciones de producción globalizadas con las exigencias de las normas ISO, medidas de seguridad y de control del medio ambiente pero también la idea central de intensificar la productividad.

La tercera cuestión más general nos lleva a indagar sobre:

3. ¿ es posible encontrar en las salidas alternativas a la crisis y si podemos considerar a estos nuevos actores sociales como aquellos que, en las nuevas dinámicas socioeconómicas, vuelven a tener control sobre sus propias fuerzas y sobre las

³ En el año 1991, el canal con mayor rating del país difundió que una especie de aves de la Patagonia Austral morían ahogadas porque se confundían los piletos de petróleo con espejos de agua. Este hecho obligó a las empresas a modificar el tratamiento y desechos del mineral.

⁴ Ortiz Renato, El otro territorio, Ed. Península. 1993.

condiciones históricas?. O por el contrario, ¿ el peso que la comunidad calentense atribuye a la modernización tecnológica, como una de las causas fundamentales del quiebre del sector productivo, se revela como un fetiche ajeno al quehacer socialmente compartido, y por lo tanto, dificulta el delineamiento de una salida común a la crisis? En síntesis ¿puede haber una reflexividad democrática en el capitalismo de la posorganización?

3. Por lo tanto, hay que dimensionar y repensar la “crisis” petrolera, dado que no se trata de una crisis productiva, ni tecnológica en un aspecto estricto o acotado. Estas dos dimensiones han seguido un rumbo de crecimiento sostenido. La producción petrolera en la región aumenta año a año y la incorporación de tecnologías de materiales, de organización y de información y comunicación son constantes en la región. En este sentido, la introducción de nuevas tecnologías en el sector pasó a redefinir el perfil de la demanda de trabajo, en pro de una de alta calificación y especialización permanente, con lo cual los gobiernos de la región se verían en la necesidad de replantear las políticas de educación y de capacitación laboral como medio para adaptar la fuerza de trabajo a las necesidades de los nuevos paradigmas tecnológico y organizacionales introducidos.

Si comenzamos a pensar que no existe una relación lineal entre modernización tecnológica y desocupación, sino que ésta es producto de relaciones tecnológicas, y por lo tanto, también sociales, podemos acercarnos a comprender otra de sus dimensiones: la política. La comunidad de Caleta Olivia (si pensamos localmente), por ser parte del sistema tecnológico petrolero, está habilitada a dialogar y tiene la capacidad de comprender el cambio tecnológico que se produzca y manifestarse acerca de las condiciones sociales que considere necesarias. Cabe pensar aquí que el estado actual de la tecnología y la percepción de la misma como responsable del desempleo es un problema porque presupone la autonomía de la tecnología y, en tal sentido, oculta la racionalidad económica del actor que toma las decisiones y tiene el poder (no tanto la legitimidad social) de imponerlas. En otro sentido, pensar el estado actual de la tecnología como “no necesario” y, por lo tanto, modificable, nos habla de la posibilidad de que la tecnología pueda ser instrumentada, organizada y restringida políticamente.

Comenzar a indagar sobre las dimensiones económicas, sociales y políticas de las comunidades petroleras es comenzar a establecer líneas de reflexividad estética.

“La tradición hermenéutica en las ciencias sociales se propuso y se propone la tarea, no de legislar y explicar, sino de comprender e interpretar aquellos universales fundamentalismos e inmediatos”⁵. Pero los autores van más allá y dicen “Esta misma tradición hermenéutica de la modernidad provee un fundamento decisivo, una fuente moral a la política opositora en el capitalismo contemporáneo de la posorganización... Tiene su reflejo en el rechazo de una centralización burocrática, abstracta, para preferir la inmediatez de lo local; en el rechazo de la forma mercancía abstracta y del capitalismo consumista en general; en el rechazo de formas altamente mediadas de cultura material para hacer empatía con la naturaleza; en el rechazo de una lógica abstracta fría para volcarse al sentimiento y la empatía; en el rechazo de una política abstracta de la esfera pública a favor de una política de lo personal.”⁶

⁵ Lash y Urry. Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización. Ed. Amorrortu pág. 75. Bs. As. 1998.

⁶ Lash y Urry. Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización. Ed. Amorrortu pág. 76. Bs. As. 1998.